

DIARIO DE MEXICO

Del Lunes 10. de Agosto de 1807.

✠ San Lorenzo martir. Q. H. en el Salto del Agua: y absolucion en la Merced. Quarto creciente á las 8, y 3 minutos de la mañana, turbulento con nuves. En Roma antigua los sacerdotes de Belona se herian para lavar sus pecados con su propia sangre. Año de 1557 lamentable para Francia, con la memorable batalla en que fué muerto Juan de Borbon Conde Enguinese. Año de 1640 fué restituido Atrebató á Ludovico XIII. despues de dos meses de sitio. En el Convento de Religiosas de San Lorenzo, de ésta Capital fué dedicado hoy el templo, año de 1785; antes se habia fundado por religiosas de S. Gerónimo en 1598.

Epigrama.

¿POr que mi abuelo fuè un sábio,
deverè, sin serlo yo,
tenerme por docto?—No.—
Pues bien, escúchame, Fábio.

Tu abuelo con sus azañas
adquirió aquella nobleza,
que procuras ostentar;
mas tu sin otras campañas,
que comer, beber, pasear,
y tenderte á la bartola,
¿serás noble? di. ¡Mamóla!

S. B. y Villegas.

Textos de fábula con que habla un difunto.

NO se espante V. Señor Diarista con recibir cartas del otro mundo, y de tener correspondencia con los difuntos. El papel del Tio Carando los obliga á aparecerse, y como otra Pytonisa, encontró el arte de hacerlos hablar. Me hallaba bien con mi silencio y muy lejos de aquí, sin imaginar pudiesen acordarse de mí, ni darme un pito de ningún Tio del mundo, cuando un buen amigo me remitió expresamente los diarios del 3, 4, y 5 de Mayo en que ví el

el papel del Tío Carando, incitandome à responderle, y mas bien por sus instancias, que por que el asunto merezca la pena de tomar la pluma, me he determinado à verificarlo.

Con justicia, al parecer, me reconviene por que no cumplí lo prometido en el Diario número 4, atribuyendo mi muerte à la fatal herida que en el amor propio, supone, me dió el Compasivo con su espada criticante. Sépase V. Señor Editor que nada de esto hubo, y que si en los Diarios no volví à parecer, no estuvo ciertamente de mi parte, sino de la del amigo, á quien dirigí mis papeles, (1) ó por que acaso se extraviarian, como otros muchos, de las caxas de marras. Comenzè en efecto la descripcion de Guanajuato y su Provincia en cumplimiento de lo ofrecido, insertando en ella todas las noticias, que pude alcanzar para adornarla; mas viendo que se dieron al olvido mis primeros ensayos, lo atribuí à las causas referidas, ò à su ningun mèrito, concepto que acomodándome mas, dixe à mi sayo lo del mochuelo de la fábula de Iriarte (2).

No presumo de mozo gallardo

y aún por eso salir á lo claro
apenas me atrevo.

Por esto callè sin hacer desde entonces gestion alguna para disculpar siquiera mi palabra, que estaba en descubierta; sin embargo, no me tengo tan en poco, que reusára medir mis fuerzas con el Compasivo: lo conozco, y luego que salió á luz su lastimero papelucho, remití la fabulilla, cuya copia acompaño, y que tampoco se publicó sin duda por que se le zahería fuertemente. (3) ¿Y no será esto una justa compensacion de haberlo hecho el del mismo modo con todos los que salieron en los primeros Diarios? No hay cosa mas frecuente en estas materias, que herir por los mismos filos, y segun las reglas de la severa critica; pero sè que se tubo mas consideracion con el pobre Compasivo, ò con este festivo murmurador, á quien podía muy bien acomodarse la similitud de un sátiro con la lengua de fue-

(1) Puede ser, por que no hemos recibido nada.

(2) Fábula 61 del mochuelo y el sapo.

(3) No Señor, es la única pieza que hemos recibido de lo dicho, pero despues que no venia al caso. Sin embargo, ahora que se ofrece, la insertaremos mañana.

fuera, imagen muy propia, y que empleó Rubens para significar la insulsa murmuración, pues aunque dijo, habló *ad Galatas* y nada fundó y dijo por decir, como el ciego que estaba en toros. Si se hubiera publicado mi fabulilla vería el Tío Carando lo poco que me inquietaban las debiles cuchilladas de este esgrimidor, cuya espada de palo no manifestó moverse por la fuerza del buen criterio, sino por la del malignante y burlesco estilo, tan común entre lacayos y cocineras, ¿porque á que fin exórtarme á que fuese á beber de la Elicon y á estudiar á Ciceron, cuando ni prometí piezas de oratoria y elocuencia, ni versificar tan dulcemente como Garzilaso? ¿Acaso me conoce ó sabe si tengo ó no tengo aptitud para desempeñar la palabra, que había dado en los moderados términos con que un amante de su patria, y deseoso de acertar y de complacer al público pudo significar sus intentos? Mucho podría decirle y si mis papeles y fabula hubieran logrado publicarse podría tambien haberle añadido la amenaza que, para gente roedora, vierte el mismo Iriarte en otra fabula (4).

..... mire no le escriba
con un poco de tinta corrosiva

Pero, Señor Diarista, habiendo tenido mis papeles la suerte de ir al carro nocturno nada mas añadí, y colgué mis armas enfadado (aunque no mucho) de ver que se me destruyó, no solo en esas frioleras, sino tambien en otros papeles, y piecitas que di al mismo amigo, y que tuvieron igual destino, sin poder penetrar la causa ó la de su empeño en ocultarias. Quizá por lo mismo durmieron tanto tiempo en el silencio las tablas de Humboldt, de que franquee una copia al propio sugeto, (5) y que hasta poco tiempo ha, comenzaron á publicarse. Esto me recuerda otra de las sentencias de Iriarte, y que pudiera como de paso decir lo que el huron al cazador (6).

.....
me parece que en algo
bien se pudiera hacer mencion de mi.

He

(4) Id. fáb. 30 del erudito y el raton.

(5) Pues tampoco esto hemos recibido, por que las que comenzamos á dar, y se imprimirán por separado, se sacan de un exemplar que nos costó el dinero.

(6) Fábula 52 del cazador, y el huron.

He aquí Señor Diarista las causas de haberme zambullido en mi rincón como el mochuelo de la fábula. Convento con el Tío Carando, en que poco ó nada se perdió con mi escondite, por que del mismo modo opino de mi insuficiencia; mas ya que el tal Tío con su gracioso papel obliga à hablar à los escuerzos vergonzosos como yo, ¿no sería mejor, le pregunto, dejarlos en su silencio y entre las sombras, que no precisarlos à sacar medio cuerpo? y ya que así lo hace, permítaseme decirle lo que el mochuelo al sapo (7).

¿Pero usted que de día su garayo
nos viene luciendo,
no estuviera mejor agachado
en otro agujero?

No obstante: los tiros de su papel no me ofenden: han dado en blanco, y antes bien le agradezco el rempujon, pues me facilita coyuntura de indemnizar mi falta, de acreditarle mi existencia, y de protestarle que no debo ir à su panteón sino à su hospital. S. C.

Remate. En decreto de 6 del corriente, proveído por el Señor Contador subdecano D. Miguel Arnaiz, juez comisionado por el Real Tribunal y Audiencia de Cuentas, en los autos de concurso de acreedores à una casa particular, y otra inmediata de vecindad sitas en la calle que llaman de los Ciegos, de esta Capital, y cuyo valor es de 169 170 pesos, y à fin de que la persona que quiera hacer postura ocurra à la escribanía de Cámara de dicho Tribunal, en inteligencia que se han ofrecido por ambas casas 109 pesos de contado, y está señalado para la almoneda el Martes 18 del corriente.

Hallazgo. Una mula, rozada de los encuentros: ocurra su dueño à casa del Licenciado Lozano en la primera calle de la pila seca número 3, donde se entregará al que acredite su dominio.

Traspaso. La vinatería de la esquina de la plazuela de los camarones: allí mismo se tratará.

Aviso. En la calle del Baptisterio de Santa Catalina martir núm. 14 accesoria letra A se fabrican monacordios de todas clases, y con la formalidad que corresponde à un artesano civil, lo que servirá de gobierno al encargo del Señor Conde de Xala.

(7) *Fábula 61 ya citada.*